

vas variaciones temporales. Esta línea integradora es la que propugna J. Bernabeu como característica fundamental de la epidemiología histórica y como principio básico para estudiar una población junto con “sus vecinos intelectuales”.

Como queda expuesto, el libro viene a ser una guía imprescindible para conocer y familiarizarse con la epidemiología histórica, que se constituye en un pilar básico para cualquiera que realice estudios e investigaciones sobre las variables demográficas de la mortalidad y la morbilidad. Dentro de su brevedad, aporta interesantes hipótesis de trabajo, clarifica cuestiones básicas discutidas largamente por los especialistas y reúne una amplia y actualizada bibliografía sobre el tema. En definitiva, un libro que cumple ampliamente los objetivos marcados por el autor al ayudar a concretar el papel que juega la epidemiología histórica en el estudio de la población y a conocer, por parte de los historiadores, una disciplina a la que podemos complementar y de la que nos podemos servir.

SAGRARIO ANAUT BRAVO

Angel GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, *Daniel Irujo Urra (1862-1911). El carlo-nacionalismo imposible del defensor de Sabino Arana*, ed. Pamiela, Pamplona, 1995, 239 páginas.

El último libro de Angel García-Sanz, aun girando en torno a la figura y la obra de una persona, no es una mera historia de vida. En efecto, tomando como punto de partida al abogado estellés Daniel Irujo Urra, el autor nos descubre algunos aspectos de la historia de Vasconia desconocidos hasta ahora. Podemos avanzar ya, que en este trabajo, hay tanto aportaciones novedosas como reinterpretaciones y claves para plantear nuevas investigaciones.

Como todas las obras de este historiador navarro, el soporte de fuentes es extensísimo. Esto se debe no sólo al interés que todo profesional debiera tener por cimentar sus investigaciones sobre una sólida base documental (o bibliográfica) sino también en la dificultad añadida que supone elaborar la biografía de una persona de cierta movilidad geográfica. Además, hallándose los escasos documentos muy dispersos, no son de extrañar las referencias a fondos

de archivos municipales, universitarios, diocesanos y hasta militares.

El objetivo final del libro, a pesar de las dificultades reseñadas, se cumple con creces: desentrañar la génesis del nacionalismo vasco en Navarra a través de la evolución política y personal del abogado de Sabino Arana.

Metodológicamente, estamos ante un trabajo pionero en Navarra. A partir de los planteamientos de un grupo de investigadores interesados en la formación de élites de grupos étnicos europeos minoritarios, conocemos el pasado familiar de Daniel Irujo, sus relaciones interpersonales, la influencia ejercida sobre su hijo Manuel (cuya precocidad política pudo nacer de la muerte prematura de su padre), etc. Además, la puesta en escena se complementa con la descripción de una Navarra agitada (“la Gamazada”), del carlismo estellés, de la génesis del nacionalismo vasco en Navarra (y también en Vizcaya) y del papel político desempeñado por la prensa de partido en los diferentes acontecimientos.

El libro está estructurado en tres partes fundamentales:

La primera, *Antecedentes familiares* , bucea en el pasado familiar de Daniel Irujo. Se retrotrae hasta su abuelo, Matías Irujo (1757-1832), un alpargatero tafallés de producción diversificada y una posición económica desahogada. Esto último, propició que el menor de los hijos pudiera estudiar Leyes. De este modo, Manuel Irujo Apastegui (1803-1871), pudo licenciarse en cánones por la Universidad de Zaragoza. Su trayectoria política carlista y su cualificación, hizo que ocupara altos cargos en las filas tradicionalistas. Por este motivo, fue perseguido, exilado, vio secuestrados sus bienes... La militancia consecuente hizo que el menor de sus hijos, Daniel, mamara desde temprano las doctrinas del carlismo, pero sobre todo, que enarbolara la defensa radical de los antiguos fueros, abolidos en 1876. En esta misma parte se estudia también las influencias que sobre el joven abogado ejerció su tío, Sebastián Urra Jordán (1832-1897), clérigo comprometido con la causa carlista y las relaciones que por afinidad política pudo mantener con su primo Cruz Francisco Urra Mazquiaran (1864-1924), nacionalista estellés de primera hora.

La segunda parte, *Los primeros años y la etapa bilbaína* , describe como después de recibir su educación escolar en los colegios de Bétharram (Francia) y Orduña (Vizcaya), se licenció en Derecho Civil y Canónigo por la Universidad de Valladolid. Posteriormente casó con la hija del acaudalado propietario Sebastián Ollo, Aniana Ollo Elordi (1866-1950), con la que se trasladó a Bilbao (1886),

para ejercer como profesor de Procedimientos Judiciales en la Universidad de Deusto.

De este periodo interesan sobre todo dos aspectos, la participación de Irujo en “la Gamazada” (1894), en la jornada de Castejón, en donde según García-Sanz Marcotegui, fue muy posible que presentara a Sabino Arana a los diputados forales navarros, a Estanislao Aranzadi y a su propia hermana Juana Irujo. En segundo lugar, las relaciones que por amistad y por motivos profesionales, mantuvo con el fundador del Partido Nacionalista Vasco.

Llegados a este punto, el autor plantea varios interrogantes acerca de la personalidad política de Irujo. El abogado defensor de Sabino Arana, sigue manteniéndose fiel al carlismo y a su amigo y cliente, a pesar de las críticas vertidas por el primero contra la concepción que tenían los carlistas sobre los fueros en la Hoja *El Partido Carlista y los Fueros Vasco-Navarros* (1897). Para complicar aun más esta situación política y personal, el propio Irujo revisó la publicación para evitar que Arana tuviera problemas por las ideas vertidas en el escrito. García-Sanz, intuye las diferencias que pudieron producirse entre ambos, como por ejemplo, la total lealtad del estellés al carlismo.

La tercera parte, *La Vuelta a Navarra*, es a mi juicio la más interesante del libro. Por una parte, se describe la situación de la política municipal estellesa de principios de siglo, con aportaciones novedosas sobre las personalidades políticas más importantes de la ciudad. Por otra, el relato de un hecho puntual y anecdótico acaecido en 1908 (la plantación de un retoño del Arbol de Guernica) que dinamitará finalmente la calma tensa de las relaciones entre los carlistas estelleses, y del propio Irujo, que tras la polémica se declarará abiertamente nacionalista. Los sucesos del retoño, tienen su origen en un regalo del Centro Vasco de Bilbao a Estanislao Aranzadi, cuñado de Irujo. El abogado estellés aceptó la proposición de su pariente para plantarlo en Estella, proponiéndolo así al Ayuntamiento de la Ciudad. En principio, la corporación no opuso impedimento alguno pero después de plantado el esqueje del árbol símbolo de la tradición foral vizcaína, se suscitó una agría polémica instigada por el periódico liberal pamplonés *El Demócrata Navarro*. García-Sanz, cauteloso hasta esta parte, y porque las pruebas así lo parecen confirmar, no incurre en exageración alguna cuando constata la opinión de los implicados en aquel suceso, quienes no hallaron dificultades para denunciar un presunto “*contubernio entre liberales y los carlistas, cuya finalidad se conocería con el tiempo*”. A renglón seguido, el Ayuntamiento recusó su acuerdo y devol-

vió el árbol a Bilbao, alegando unos defectos formales, que sin embargo, no podían ocultar otros más profundos. Tras realizar una segunda plantación con un retoño solicitado esta vez a la Diputación Foral de Vizcaya, los problemas no terminaron de solucionarse, dando pie a una nueva polémica entre Nicanor Larrainzar (alcalde de Estella) e Irujo. A las acusaciones del segundo llamando *pseudocarlista* a Larrainzar, éste se defendió acusando al antiguo profesor de Deusto, de “*que como el Dios Jano, tenía dos caras, una carlista y otra nacionalista*”. Finalmente, el sector oficial del partido carlista apoyó a Larrainzar, abandonando Irujo su posibilismo (*su carlo-nacionalismo imposible*), declarándose en carta al mismísimo Luis Arana Goiri, como nacionalista sin ambages de ninguna clase. Posteriormente, el Ayuntamiento se retractaría, otorgando la victoria moral a un Irujo desencantado, que ya no quiso participar como protagonista en la génesis del nacionalismo vasco en Navarra. En un segundo plano, colaboró en la difusión de las ideas nacionalistas a través de *Napartarra*, hasta que en 1911, encontró la muerte a resultas de una pulmonía.

En definitiva, García-Sanz realiza una importante contribución al conocimiento de la Historia Política del periodo de la Restauración en Navarra. Además, a través de la figura de Daniel Irujo, nos muestra la evolución personal, pero sobre todo política, de un carlista crítico (y radical en su concepción fuerista), que terminó militando como nacionalista vasco. El autor considera que no debió ser un hecho aislado, dando a entender que algunos de los primeros nacionalistas de Navarra están esperando la realización de sondeos en sus antecedentes políticos (A propósito, con la metodología seguida por él, y someramente explicada al principio de este comentario).

En conclusión, creo que debemos felicitarnos por la aparición de este libro, ya que desde que en 1989, Araceli Martínez Peñuela publicara *Antecedentes y primeros pasos del Nacionalismo Vasco en Navarra: 1878 -1918*, nadie hasta ahora había trabajado con profundidad y rigor en un apartado de la historia de Vasconia que lo estaba demandando hacía tiempo. La fórmula empleada, una metodología específica, que lleva implícita muchas horas de archivo, parece la más complicada, pero obviamente, la más apropiada. El último libro de García-Sanz cumple con los objetivos previstos por el autor, pero, por si fuera poco, plantea unos interrogantes y unas posibilidades abiertas de investigación que el historiador con grandes inquietudes no puede desaprovechar.